



A0821

**29/11/1999 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DE CARLO AZEGLIO CIAMPI,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ITALIANA**

**DECLARACIONES CONJUNTAS DEL PRESIDENTE DEL
GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA ITALIANA, CARLO AZEGLIO CIAMPI**

Madrid, 29-11-99

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Es para mí una gran satisfacción poder haber dado la bienvenida a España --y celebro mucho, además, esta visita, que agradecemos muy especialmente-- al Presidente de la República Italiana, el Presidente Ciampi. Insisto que lo digo con gran alegría, con gran satisfacción, por poder tener la oportunidad de conversar, a lo largo de estos días y de estas jornadas, con el Presidente de la República de Italia y seguir avanzando y perfeccionando lo que es ya una relación, sin duda, extraordinariamente positiva, intensa, como es entre España e Italia.

Yo quisiera decirles que, a lo largo de los últimos años, se ha producido una intensificación muy importante de la relación política entre España e Italia. España e Italia son socios y aliados en la Unión Europea, en la Alianza Atlántica, y son también socios e interlocutores políticos, sin duda, de primer nivel; sinceramente, una relación muy estrecha y privilegiada.

Compartimos muchos criterios, iniciativas y políticas comunes en el ámbito del Mediterráneo, en torno a lo que deben ser los equilibrios europeos en la construcción de la Europa del futuro y sabemos comprendernos mutuamente cuando las cosas son necesarias.

España e Italia nos apoyamos en nuestros distintos intereses cada vez que eso es necesario. Yo quiero recordar el apoyo que ha dado el Gobierno español, y que yo he dado personalmente, a la candidatura de Romano Prodi como Presidente del Consejo Europeo. Cuando Italia tuvo necesidad de España en afrontar una crisis en Albania, tuvo el apoyo español. Cuando hemos tenido que afrontar la crisis de los Balcanes, España e Italia han sabido trabajar conjuntamente, y España siempre ha recibido en nuestras cuestiones el apoyo, la solidaridad y la comprensión italiana.

Por eso, yo quiero agradecer muy especialmente al Presidente de la República de Italia las palabras de apoyo que a mí me ha dicho en nuestra conversación en relación con el apoyo italiano en la lucha contra el terrorismo y, naturalmente, en todo lo que es el impulso de garantizar una situación de estabilidad y un marco de convivencia en cualquier parte de Europa, tanto más en los países que integran la Unión Europea.

Yo quiero recordar que fue precisamente en el Consejo Europeo de Florencia, en 1996, el primer Consejo Europeo al que yo asistía en mi nueva condición entonces de Presidente del Gobierno, donde se dio un paso muy importante también en la lucha contra el terrorismo, empezando a regular, con el apoyo de la Presidencia italiana, todas aquellas cuestiones relativas a la extradición y todas esas cuestiones de cooperación judicial que luego se han ido perfeccionando a lo largo del tiempo y que determinan, de una manera cada vez más perfecta, lo que es el compromiso de la lucha de todos los Estados miembros y de todos los Gobiernos contra el terrorismo.

Allí quedó reflejado que esa cooperación antiterrorista forma parte del acervo común ya de la Unión Europea, y es algo irrenunciable para todos los Estados miembros de la Unión Europea. Yo creo que ese consenso y esa cooperación en Europa van a continuar reforzándose.

Europa, que es ya, y será cada vez más en el futuro, un marco de libertad y un espacio de libertad y de democracia, aboca a toda manifestación terrorista claramente, directamente, al fracaso. En este terreno, quiero decir que nuestro entendimiento es profundo, que nuestra cooperación es intensa y que, en el fondo, cualquier manifestación terrorista no es más que un intento patético y frustrado de imponer a todos la sinrazón.

Yo creo que hoy el terrorismo en la Unión Europea, hoy más que nunca, no es más que un fenómeno residual y anacrónico, al cual las democracias europeas no pueden y no van a dar respiro en ningún caso. Yo por eso quiero agradecer muy especialmente la actitud que siempre ha tenido ante este problema español el Gobierno italiano y, en este caso también, el Presidente de la República de Italia.

Yo quiero decir, además, que las relaciones entre España e Italia son relaciones que hay que extender, y se han extendido en los últimos años de una manera muy amplia, a las relaciones entre nuestras sociedades civiles, a los primeros foros de encuentro entre sociedades civiles españolas e italianas, y a los grupos de amistad parlamentaria, que funcionan muy correctamente.

Desde el punto de vista de la relación económica, Italia es el tercer cliente y proveedor de España; Italia y España comercian por importe de más de tres billones y medio de pesetas; España recibe casi cuatro millones de turistas italianos todos los años, y tenemos un intercambio cultural verdaderamente intenso y muy provechoso.

Compartimos, como he dicho, ambiciones en la Unión Europea, y sobre eso he podido hablar y comentar con el Presidente de la República lo que son las iniciativas próximas en el marco de la Unión Europea.

Yo creo que --y de eso vengo hablando en los últimos días-- de aquí al año 2010 tenemos que encontrar motores de integración europea que nos sirvan para hacer progresar nuestras ideas.

Le he expuesto al Presidente de la República mi idea de que el euro, que fue un gran factor de integración europea primero, y pasó a ser un factor de estabilidad después, tiene que convertirse en un factor claro de progreso para todos a continuación. En consecuencia, hacer la ampliación, que el euro sea un factor de progreso; fortalecer, en

lo que hay una identidad de criterios muy importante de España e Italia, la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, una política exterior y de seguridad común; hacer de nuestras Fuerzas Armadas verdaderas Fuerzas Armadas operativas, dentro de un marco europeo compatible con la Alianza Atlántica; y, al mismo tiempo, profundizar en ese espacio de seguridad interior y de justicia interna, son objetivos fundamentales de una Europa ambiciosa, que debe ser más fuerte políticamente; que debe tener más presencia internacional, más fuerza internacionalmente; que debe asumir responsabilidades de seguridad y que, sobre todo, debe ser más competitiva, más flexible, para conseguir sus objetivos de progreso, de desarrollo, de bienestar y de prosperidad. Ese camino es el camino, para mí, de la reforma, de la apertura y de la flexibilidad.

En todo caso, yo quiero decir que las relaciones entre España e Italia viven un excelente momento; que tuvieron un punto culminante hace muy poco tiempo con la visita de SS.MM. los Reyes a Italia; que hace poco tiempo también S.M. el Rey de España tuvo la oportunidad de visitar al Presidente Ciampi con ocasión de un viaje a Roma, y que en esta ocasión vuelven a tener un refrendo, más allá de nuestras cumbres bilaterales, de nuestras reuniones ministeriales, de nuestros permanentes contactos, de las relaciones económicas y culturales, con la visita, que tanto agradecemos, del Presidente Ciampi a España.

Estoy absolutamente convencido de que ese camino conjunto entre España e Italia lo vamos a seguir recorriendo y, por supuesto, precisamente en un día como hoy, yo quiero agradecer, una vez más, la solidaridad italiana para vencer a esos fenómenos residuales que no tienen la mínima posibilidad de subsistir ni, mucho menos, de abrirse camino en la Europa del presente y del futuro.

Sr. Ciampi.- En primer lugar, deseo expresar mi alegría de encontrarme aquí, en España, con ocasión de esta visita. Esta noche tendré el placer y el honor, además, de ser huésped de S.M. el Rey. Precisamente, al día siguiente de mi elección como Presidente de la República, el Rey de España, que en esos momentos estaba realizando una visita privada en Italia, quiso venir al Quirinal y celebramos una cena conjunta muy, muy, cordial y muy simpática, diría yo.

Mi presencia, mi venida aquí hoy, en España me ha dado la posibilidad de volver a encontrar al Presidente Aznar. De hecho, hace algo más de seis meses estuve aquí, como miembro del Gobierno italiano, aquí, en esta sala precisamente, cuando el Presidente Aznar y el Presidente del Consejo Italiano D'Alema celebraron su conferencia de prensa. Es decir, que hay una continuidad de diálogo; un diálogo pleno, abierto, productivo y leal.

No quiero repetir todo lo que acaba de decir el Presidente Aznar respecto a este encuentro, ya que él ha expresado de una forma clarísima el contenido de la reunión que con el Ministro de Asuntos Exteriores Dini he tenido con él y con sus colaboradores. Lo único que deseo es subrayar una serie de puntos.

En primer lugar, este encuentro confirma, una vez más, la comprensión que hay entre Italia y España de tener un camino común, que servirá para ir consolidando progresivamente de forma concreta la Unión Europea en todos sus aspectos.

Yo creo que ya todos los problemas de nuestros países individuales, en realidad, no son otra cosa que aspectos de problemas comunes europeos; por tanto, el camino que tenemos por delante lo afrontaremos conjuntamente, precisamente con esta mentalidad, y afrontaremos los temas que se van planteando también a nivel nacional. Se trata de un avance, de un progreso, en las instituciones europeas para reforzar lo que ya hemos realizado.

En primer lugar, hemos dado un paso hacia delante importantísimo con la creación del euro, que ha significado un paso enorme, ya que por primera vez once países han renunciado de forma plena a un aspecto de su soberanía nacional, creando una moneda común. Los efectos de esta moneda se sentirán cada vez más, a medida que esta moneda en su materialidad como billete, yo diría, se convertirá en algo que nos va a unir a todos nosotros; un elemento común. De hecho, dentro de poco menos de dos años, franceses, españoles, italianos, todos, van a empezar a operar con las mismas monedas, acuñadas de la misma forma. Incluso yo diría que es un hecho importante también desde el punto de vista psicológico.

Al lado de este aspecto del euro, que ha sido un progreso fundamental, hay que hablar también de un gobierno común de la economía europea. En el respeto de las autonomías de gobierno de cada país, significa afrontar con planteamientos comunes los problemas comunes. Estos problemas van desde la mejora de la competitividad de Europa; hacer que el sistema característico de Europa, que es el de la economía social y de mercado, se vaya adecuando a la realidad de los tiempos nuevos y vaya modificando sus ordenamientos asistenciales, de providencia, y todo ello en armonía con una economía que tiene que progresar cada vez más.

Existe, además, el tema básico de la defensa de la política exterior; el tema de poder afrontar conjuntamente países como España e Italia, en especial, que son países que se asoman al Mediterráneo, los problemas del Mediterráneo y los problemas entre el Norte y el Sur, que son y serán los problemas principales del nuevo siglo. Esto no sólo afecta a las cuestiones de la inmigración, sino también a las del pleno diálogo con la otra orilla del Mediterráneo.

Es indudable que en una Europa en la cual, precisamente por todo lo que estamos realizando, los espacios de libertad, de democracia y de justicia social van encontrando mayores posibilidades de satisfacción y de cumplimiento, son impensables los actos de violencia. Por este motivo, Italia quiere dar su plena solidaridad a España en la lucha contra la violencia y contra el terrorismo.

Europa se presenta ante el mundo como una Europa de paz, una Europa que es capaz de llevar la paz europea a toda Europa. Hemos visto, de hecho, las acciones que hemos cumplido, que hemos realizado, en los Balcanes. Si queremos que esta presencia de paz llegue a todo el mundo --de hecho, Europa también ha estado presente en la crisis de Timor Este--, es impensable entonces que la Europa de los Quince, la Europa de los Once, pueda tener en su interior estas manifestaciones de violencia. Por tanto, afirmo nuevamente la plena solidaridad con España en este campo.

Yo creo que éstos son los temas de los que hemos hablado, planteándonos, incluso, objetivos; además lo ha dicho clarísimamente el Presidente Aznar. Habría que fijar un

calendario, yo decía, para este recorrido que Europa tiene que seguir en los próximos años.

Con estos sentimientos estoy aquí, en España. Las relaciones bilaterales entre nuestros dos países son óptimas, y vamos a intentar imitar a España también respecto al crecimiento, porque es un punto respecto al cual Italia sabe que tiene que acelerar su paso. Y en todos los temas, que tendrán una solución mejor, ya que serán problemas que afrontaremos conjuntamente, y problemas respecto a los cuales buscamos soluciones conjuntas.

Muchas gracias, de nuevo, al Presidente Aznar. Estoy convencido de que estos dos días aquí, en tierra española, para mí, que me considero ciudadano europeo nacido en tierra italiana, pueden ser una ocasión para convencerme todavía más, aunque la verdad es que ya estoy plenamente convencido, de lo que significan nuestros dos países, en especial por lo que se refiere a un tema profundamente importante, es decir, la identidad cultural europea. Ésta es una de nuestras fuerzas principales de lo que tenemos, de lo que nuestros países han significado en el pasado, han significado en la cultura europea, en la cultura del mundo y en las relaciones especialmente intensas que España e Italia tienen con toda América Latina.

Éste es un tema respecto al cual la presencia y el trabajo conjunto de España e Italia pueden ser muy útiles para toda Europa y para todo el mundo.

Gracias.